



MARCO TOBÓN MEJÍA:

periodista y escritor

Marta Fajardo de Rueda

Un aspecto muy interesante en la vida del escultor y medallista Marco Tobón Mejía (Santa Rosa de Osos, 1876 - París, 1933) es su actividad literaria. Le dio inicio desde su temprana participación en revistas de Medellín y Barranquilla, seguida por sus colaboraciones para el diario **El Figaro**, y *Cuba y América*, de La Habana. De regreso a París, procedente de Italia en el crucial año de 1914, ante de la gravedad de la situación y las intolerables condiciones de vida que debía afrontar, se ocupó además de su trabajo escultórico y de escribir sobre los acontecimientos de la primera guerra mundial.

En 1916, sus amigos colombianos, Antonio J. Cano y Carlos E. Restrepo, fundaron en Medellín la revista semanal *Colombia*, en donde le abrieron una columna que Tobón tituló "Desde París. De todo un poco".

En ella publicó crónicas hasta octubre de 1919. **Esta fue la manera de informar a sus compatriotas no solo sobre las atrocidades de la guerra, sino sobre el papel de los intelectuales y artistas ante esa situación.**

Dueño de una extraordinaria sensibilidad, Tobón estaba pendiente de cuanto ocurría relativo a las manifestaciones artísticas o literarias y hacía comentarios oportunos y rápidos a cada una de ellas. Así, por ejemplo, en el mes de julio de 1916, escribe una crónica sobre la reunión que tuvo lugar en la sala del Instituto de la Academia Francesa a la que asistió el maestro Anatole France. Después de varios años de ausencia, cuenta que el escritor y poeta francés se ofreció a ir a la guerra, pero que afortunadamente no lo hizo, pues "el ejército

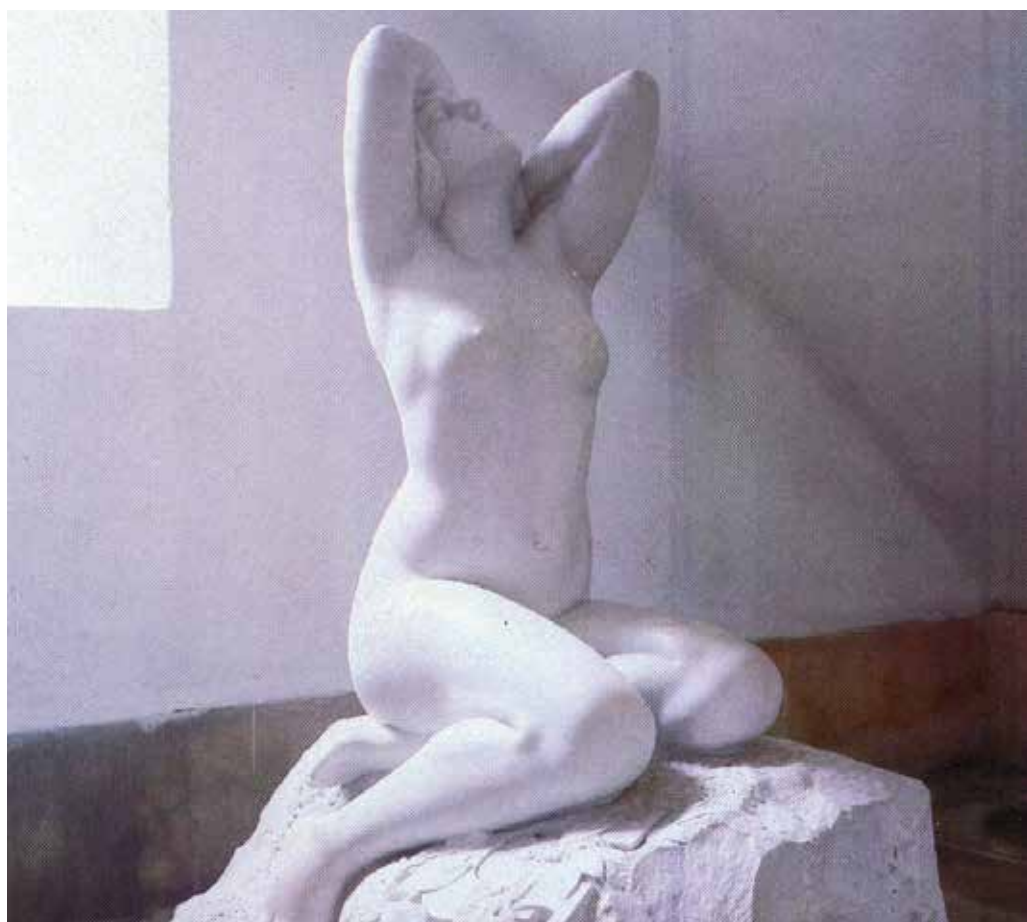
hubiera ganado un mal tirador y la Francia seguramente habría perdido una de sus más puras glorias (...) La Francia optó por conservar una de sus glorias...”.

Le sigue la celebración de la tradicional fiesta del 14 de julio, triste y no alegre como se acostumbraba. Allí Tobón describe el homenaje que se rindió al general Gallieni, el autor de la famosa frase *jusqu'au bout*, hasta el final, con la que animó a los soldados durante la batalla del Marne. En su crónica comenta que para conmemorarla se hizo una medalla dedicada al general con dicha frase, obra del escultor Mailland, y relata cómo se celebró la fiesta con entrega de diplomas para las familias de los soldados desaparecidos.

El 16 de julio comunica sobre la muerte del sabio Elie Metchnikoff, del Instituto Pasteur. En esta misma revista con fecha 30 de julio de 1916, Tobón escribe cómo a pesar de la guerra muchos artistas y escritores continúan activos. Maurice Barrés, el autor de *El*

secreto de Toledo, hace un viaje a Venecia para denunciar los maltratos que ha sufrido la ciudad y sobre Rodin anota:

Rodin en la quietud evocadora de efímeras grandezas de las salas del Palacio Biron ordena su obra. Coloca sus reliquias griegas en lugar adecuado para mostrarlas mañana como museo que llevará su nombre. En medio de la lucha gigantesca, el venerable maestro se construyó su mejor pedestal de paz y belleza. Las pasiones, hijas de la rivalidad, se han acallado. No estorbarán más. De suerte que el gobierno mientras combina planes de ataque y de defensa ha podido coronar el sueño de artista dándole el palacio por veinticinco años a cambio de toda su obra y de sus colecciones que dejará para gloria del arte instaladas con sus propios fondos bajo el nombre de Museo Rodin.



Solitude Douleureuse. Con esta obra Tobón Mejía ganó Medalla de oro en el Salón de Artistas de 1931. La autora reconoce el trabajo de Manuel Arango Pérez, también estudioso de la obra de Tobón Mejía, quien identificó su autoría.



Retrato del maestro Marco Tobón Mejía hecho por Melitón Rodríguez.

En elogio del gran artista francés Maurice Denis (1870-1943), fundador del grupo Los Nabis y por esa época admirado por Tobón por su estilo fuertemente decorativo, influenciado por Puvis de Chavannes y Gauguin, escribe en su columna:

Maurice Denis. Quien lucha con ardor constante por imprimir a sus composiciones —en esta época de desconsolador escepticismo— la adorable fe de los primitivos italianos, sin abandonar el uniforme de soldado termina y exhibe las decoraciones para una iglesia. Mientras la rabia destruye la magnificencia de las catedrales de Reims y de Arras, el Arte se inspira en nuevas creaciones para embellecer nuevos templos.

Y mientras la furia ciega aniquila valiosas bibliotecas, de las trincheras mismas vuelve un diputado soldado: Albert Sarraut, antiguo miembro del Ministerio Viviani trayendo una obra importante [...] que enriquecerá —con tantas otras cosas— las bibliotecas de mañana. La prensa no tiene tiempo de hablar detenidamente de cuanto se va de gloria; de sus soldados, los héroes de la lucha de hoy: de sus Sabios, los soldados de grandeza de todas las épocas. Así, al lado de una noticia en que se relata el hecho valeroso de un aviador, en pocas líneas se registró ayer la muerte del profesor y crítico Faguet¹, a quien el orgullo de llamarse inmortal no lo hizo abandonar su modesto apartamento en el Barrio Latino y hoy la del ilustre egiptólogo Masperó, quien reveló al mundo gran parte de los secretos que guardaban las pirámides y las ruinas de los palacios faraónicos, muerto mientras precedía una sesión de la academia de Inscripciones y Bellas Letras.

1. Émile Faguet (La Roche - Sur Yon, 1847 - París, 1916): crítico literario francés, dueño de una novedosa, independiente y original versión sobre los textos literarios del siglo XVIII (*Corneille, La Fontaine*). Autor de una importante Historia de la Literatura Francesa y un monumental estudio sobre Rousseau. Gastón Masperó (París, 1846-1916): el egiptólogo más importante de su generación.

Como casi todos los aspectos de la vida le resultaban interesantes, en otro artículo enviado el 15 de septiembre de 1916 y publicado en noviembre de ese mismo año, **Tobón traza un cálculo sobre los millones de francos que se han gastado para sostener la guerra.** Considera que ante el empobrecimiento de Europa existen amplias posibilidades para los latinoamericanos de venderles sus productos. La experiencia en la diplomacia le había preparado para conocer de cerca las relaciones comerciales entre los países y no en vano cuando se desempeñó en el cargo en Génova, **su consulado fue considerado como el de mejor manejo dentro del conjunto de los consulados colombianos en Europa.**

Así lo consideraba el maestro:

¿Continuaremos siendo malos comerciantes, esperando que el cliente venga a buscarnos, en vez de ir a su encuentro para detenerlo, convencerlo y por lo tanto venderle? El elemento oficial debe serlo de verdadera utilidad. ¿Cómo? Por medio del cuerpo consular. Nadie está mejor colocado para apreciar las necesidades de cada país y de estudios comparativos. Sacar las conclusiones que a mejor convenga y luego —medida indispensable— poner en relaciones consumidores y productores de uno y otro lado.

En este mismo artículo entrega la noticia de la muerte del pintor y paisajista Harpignies, quien produjo según su opinión

arte sin complicaciones, sin elucubraciones, arte ingenuo, lleno de sencillez, como lo sintieron los paisajistas de Fontainebleau. Sus obras son por lo general grupos de encinas, de laureles, bosques espesos vistos como cada uno los ve cuando lleva en el alma un poco de complacencia y de alegría de vivir. Con la muerte de Harpignies pierde el Arte Francés sobre todo una tradición. Fue como quien dice el continuador del grupo de Barbison en el cual culminó y quedó como soberano magnífico el dulce Corot. Comenta a continuación que, así como Ingres tocó su violín, Harpignies interpretaba el violonchelo y que lo hacía tan bien que hasta tuvo la oportunidad de acompañar al gran violinista Sarasate. Finaliza diciendo [...] la academia francesa cuenta con una vacante más: una nueva lucha de pretendientes (*Revista Colombiana*, 1916).

Tobón señala que en la Academia estaban quedando tan solo los artistas mayores, pues los jóvenes morían en la guerra o estaban en el frente. Relata cómo se rindió homenaje a los artistas recientemente fallecidos: Rodin, Carolus Duran y Degas. Al final habla de algunos otros escultores como Bartholomé Bourdelle y finaliza con **un testimonio de su permanente admiración por el Maestro Auguste Rodin: “Para gloria definitiva bastan y sobran los Burgueses de Calais...”**.

Desde 1914 hasta 1918 se interrumpió el Salón de Artistas de París. A mediados de este último año, el 31 de julio se abrió el Salón de Guerra, solamente para expositores franceses y algunos aliados. Tobón informa sobre la compleja situación política de Francia, pues alberga a tres reinos monárquicos, además de sus propios problemas. Pasa a hablar de los artistas. Dice que la Academia ha recogido en sus palmas a la “Unión Sagrada”. Continúa con la descripción de los dos salones que se han abierto sobre caricatura y la teoría de Marinetti, padre del dinámico futurismo, quien antes de la guerra hacía una

fuerte propaganda en teatros y plazas para convencer a los italianos de que vendieran palacios y el patrimonio antiguo para comprar acorazados, dirigibles y submarinos y a continuación bromea con lo que dice un cronista parisiense:

[...] un paisaje de Harpignies produciría un dirigible... un bronce de Rodin un acorazado y una escultura de Puech miembro del Instituto una caja de sardinas... no quiere esto decir que los avant-garde trabajan con Bonnat, Laurens, Carmon o Mercié. Ni que los cubistas, futuristas y



Danza moderna, 1922. Marco Tobón Mejía.

varios istas más quieren abandonar el campo para pasar al de la lógica. O mejor al del simple sentido común. Unos y otros conservan sus posiciones: aquellos. Según su decir para defender la tradición. ¡Si se llama hijo de Ingres el más impecable y frío de los dibujantes! Acaban de abrir su salón rabiosamente empeñados en demostrar a los pobres mortales que sus ojos ven más porque la belleza se encierra en cubos, triángulos, ángulos o una suerte de locura alcohólica de ojos, manos, orejas, piernas, patas de taburete o pedazos de violín diseminados en una tela seguramente estorba porque en vez de una superficie debiera contener el marco de un pedazo de atmósfera en la cual por arte de sugestión debieron flotar milagrosamente todos esos objetos. Una de sus fórmulas, la menos escabrosa es la de que la dinámica reguladora de la belleza debe ser la madre de la obra de Arte.

Pero no se trata de ellos hoy, sino de los que sencillamente se llaman Humoristas, lo que da campo a unir los verdaderos caricaturistas y los que al pie de un dibujo de aspecto académico ponen una leyenda picante.

Tobón continúa con la defensa de Puvis de Chavannes, a quien llama el más genial de los decoradores modernos y lo compara con Millet. Luego comenta que desde sus comienzos Rodin fue el ave negra de la academia. Cuenta cómo contestó irónicamente a cierta insinuación: **"Mis manos son manos gruesas, manos de obrero. No sirven para llevar guantes blancos ni para empuñar el pomo de nácar de una espada decorativa"**.

Refiere cómo, en su lucha contra la miseria, el artista ejecutó a los veinte años su *Hombre de la nariz quebrada*, que fue rechazada en el Salón de Artistas Franceses. Es interesante señalar que esta obra de Rodin fue traída a Bogotá por el maestro Roberto Pizano junto con *El soldado Vengoechea* del escultor francés Émile Antoine Bourdelle, y que hoy las dos se conservan en el Museo Nacional de Colombia².

Continúa Tobón su crónica sobre Rodin:

Tiempo después la Edad de Hierro hace gritar al gran jurado contra la mixtificación. San Juan Bautista procura nuevas algarabías y así ocurre cada vez que una nueva creación se deja ver... No obsta para que estas y muchas otras obras sean el mejor adorno del museo de Luxemburgo y de los más renombrados de Europa y América.

2. Estas dos piezas originales de Auguste Rodin (1840-1917) y de Émile Antoine Bourdelle (1861-1929) llegaron a Bogotá con la colección de copias de escultura del arte universal y de grabados que adquirió el maestro Roberto Pizano por encargo de las directivas de la Escuela Nacional de Bellas Artes en 1927. La obra de Bourdelle *El soldado Vengoechea* está dedicada a un joven poeta colombo-francés, quien murió en la guerra del 14 a los 26 años de edad y dejó varias obras líricas y teatrales.

Con los Burgueses de Calais, desligado ya de toda influencia, puede decirse que selló regiamente su esfuerzo, dejando cristalizadas todas sus cualidades de profundo modelado, de sentimiento y de verdad.

Ante la muerte de varios de los miembros de la Academia de Bellas Artes, entre los cuales se encontraban Colin, Saint Marceaux, Carolus Duran y Mercié, se insistió en la urgencia de completar su número. Se propuso entonces a Rodin y aunque él se negó, se le eximió de solicitar el voto a favor. Así cada uno quedaría contento, porque se olvidarían también las antipatías del Instituto por Rodin y “el amor con que este le ha correspondido en frases y conceptos nada halagadores”. A comienzos de noviembre de 1917 Tobón comentó cómo la designación de Rodin para el Instituto desató una amplia polémica entre quienes la atacaban y los que la defendían. Hubo quienes hicieron barricada sin piedad para atacar a los académicos que están hoy en la consternación: “¡Rodin en el Instituto!”.

Comenta que se hablaba de Bartolomé (Paul Albert Bartolomé 1848-1928) como futuro académico. Dice:

En realidad, no deja de sorprender que con apariencias de excusas se llame tardíamente al honor de la cúpula a los autores de las dos obras más salientes del arte contemporáneo: Los Burgueses de Calais y el Monumento a los muertos. Ironías de la vida: Rodin sentado junto a Olivier Merson y acaso en el sillón que ocupó Mercié quien poco antes de su muerte luchó tenazmente con su amigo para evitar que el Congreso aceptara la creación del Museo Rodin.

En el mismo artículo, Tobón hace un comentario sobre el arte que se desarrolla en la guerra:

Las trincheras tienen su arte. Su periodismo, su teatro; y todo ello lejos de entrañar el carácter de la extraña ciudad de galerías subterráneas y todo con sus carros a la manera fuerte. Es decir, bien blindados y provistos de cañones poderosos. Las iluminaciones nocturnas de los siniestros cohetones acompañadas del incesante

tronar de los obuses y el ruido constante de los motores aéreos, respira al contrario la mayor calma, la alegría, el *sprit más sutil y divertido*. Motivo de consternación es el saber que los pobres civiles de la capital no gozan de la facultad de llamar a la vuelta de la esquina un automóvil y les sugieren caritativamente la idea de que vayan allá... Es la situación de los que están en la capital y los de provincia que mandan noticias pero que también traen las impresiones de la guerra por pintores, cronistas y literatos. De París también va teatro a las provincias y a París llegan obras de las trincheras...

En crónica del 15 de abril de 1918 que titula “Aspectos de la Capital”, Tobón informa sobre actitudes estéticas anónimas que han surgido entre los ciudadanos a raíz de las privaciones que impone la guerra. Dice así:

Junto a las transformaciones obligatorias de carácter preventivo con que se tropieza a cada paso, en el campo ornamental surgen otras espontáneas, de apariencia banal, pero que observadas con cuidado mucho dicen del sentimiento artístico popular. La idea vino de una ciudad del frente, sometida a constantes bombardeos: se inició tímidamente y se ha afianzado en pocos días. Se observó en efecto que unas cuantas fajas angostas de papel adheridas en diagonal sobre vidrios de puertas y ventanas impedían en gran parte la rotura causada por la deflagración de los obuses. Se comenzó aquí por aplicar a las fajas simplemente en la forma indicada. Sin gran regularidad ni simetría, alguien, con un poco más de iniciativa, dividió sus vidrios en rombos y paralelogramos que complementó con cruces griegas, latinas o de Lorena, lo que les da ya el aspecto de viejas vidrieras de catedral. Pero la obra en sentido más refinado no se contentó con este y vinieron las fajas de colores diferentes. Se fue poco a poco persiguiendo algo más delicado hasta llegar a dibujos decorativos bien emprendidos. Es un oficio que no reclama el curso especial de institutos o profesores; el gusto innato de las gentes se revela desnudo, ingenuo, sencillo. Y es verdaderamente agradable, recorriendo calles y



El Esfuerzo. Placa en bronce. Marco Tobón Mejía.

bulevares, analizar en la variedad las tendencias de cada propietario o de cada comerciante. Estos, sobre todo, han solicitado al artículo de su preferencia los elementos de la decoración, de suerte que inspirándose en un doble buen sentido, buscan la conservación de sus vidrieras mediante dibujos artísticos, y practican el principio de todo buen comerciante: anunciar.

En las casas particulares de la Avenida del Bosque, las ornamentaciones guardan un aire más solemne, *más señorial si se quiere*, y no es raro ver en las ventanas composiciones que concuerdan inteligentemente con las líneas generales de la Arquitectura. En los barrios pobres, Gabroche sigue viviendo, y con sus caricaturas maliciosas recuerda que la risa es necesaria aun en las mayores tribulaciones.

Al lado de esta decoración simpática, otra abigarrada y poco estética completa los múltiples aspectos del País en guerra. Por disposición de las autoridades los respiraderos de los sótanos —el mejor refugio en los momentos de los ataques aéreos— deben ser obturados y para esto se ha apelado al papel, al yeso y a los ladrillos. El ras de las aceras es una sucesión de manchas de todos los colores. Unos, como para llenar la fórmula, se han servido del papel que el agua deteriora o destruye, otros emplean el yeso en capas gruesas, y los más prudentes han ocurrido al albañil que les ha fabricado, con cemento o ladrillos rojos, verdaderos muros superpuestos a los de las casas.

A este respecto un médico, profesor de higiene ha dicho: soy propietario y por ningún pretexto, y desafiando las penalidades con que se nos amenaza, obstruiré

los respiraderos de los sótanos. Prefiero exponer todos mis inquilinos a los riesgos dudosos de gases y pedazos de obuses, que al peligro seguro de un aire por sí mismo ya viciado y que la falta de ventilación convierte en un verdadero veneno.

En todo caso allá se desciende cuando la desagradable sirena pasea por la ciudad su casi rabioso rugido de alerta.

Los jardines públicos tienen también sus novedades. Paseando el Luxemburgo o las Tullerías, a lo mejor se ve por sobre la verdura —esta verdura tierna de principios de primavera— algo que semeja lomos de rinoceronte o elefantes monstruos. De un

color extraño: son las saucisses o globos cautivos destinados a la defensa contra los ataques de aeroplanos. Al anuncio de la amenaza se elevan y de uno a otro tienden una red de hilos metálicos que pone en peligro al enemigo y lo obliga a volar con gran altura haciéndole más dificultosa la investigación del punto que quiere herir. Mientras tanto, los cañones especiales entran en acción y su fuego cruzado acaba siempre por triunfar de la audacia de los malignos gavilanes.

Al recorrer estos sitios preferidos de cuantos buscan horas de reposo y de regocijo ante la naturaleza que revive, de repente



Plegaria Marco Tobón Mejía. Bronce. 11 x 9.5 cm. 1913. Firmado. Museo Vaticano. Á F. A. Cano

un rayo de sol cae sobre los globos y las manchas amarillas intensas vibran violentamente y despiertan la sensación de enormes botones de girasol en un jardín inverosímil, hijo de la imaginación fecunda de Scheherezada.

“Meditación interrumpida” es una bella y conmovedora reflexión sobre la naturaleza, las lecciones del arte medieval y el dolor por la injusticia de la guerra. Fue escrita el 25 de abril de 1918 (Fajardo de Rueda, 2017, pp. 178-180).

Como se advierte en sus relatos, a Marco Tobón Mejía le acompañó siempre la inspiración poética. La presencia del *Torso del Belvedere*, en uno de los Museos Vaticanos, le inspiró una placa en bronce a la que tituló *Plegaria* y este expresivo poema que dedicó a su maestro Francisco Antonio Cano. En el relieve figura una joven mujer que simboliza el alma del artista, en actitud de adoración.

En la solemne quietud del Vestíbulo Cuadrado, cerca del adorable relicario llamado “Cortile di Belvedere”, reposa, dominándolo todo, el bloque prodigioso del ateniense Apolonius [...] Los siglos, celosos de la grandeza que como un desafío lanzara contra ellos el mármol, lo golpearon sin clemencia, mordieron sus músculos, lo mutilaron sin piedad reduciendo a pedazos informes su cabeza y sus piernas; como una furia destructora flagelaron la belleza la arrastraron por entre los escombros profanando la blancura, pero no lograron arrebatarse la vida, la palpitación del torso que aún se yergue soberbio. Y en el silencio de las galerías parece resonar un grito formidable de triunfo.

Ante la torturadora magnificencia genial, no lejos de los apartamentos del Gran Creyente que dobla sus rodillas fatigadas e implora por la mísera humanidad, la pobre ánima del artista se arrodilla también ante el milagro, y balbucea su más sincera, su más honda plegaria.

Referencias

Arias Argáez, Daniel. (1927, noviembre 13). “Hernando de Vengoechea”. En: *Lecturas Dominicales de El Tiempo*.

Fajardo de Rueda, Marta. (2017). *Marco Tobón Mejía. Un escultor en busca de nuevos horizontes*. Medellín: Centro Editorial Universidad Nacional de Colombia.

Revista Colombia. (1916, noviembre 8).

Marta Fajardo de Rueda

Historiadora de Arte. Licenciada en Filosofía y Letras con especialización en Historia de la Universidad Nacional de Colombia. Profesora titular, emérita y honoraria de la Universidad Nacional de Colombia. Curadora de exposiciones nacionales e internacionales sobre arte colombiano y autora de numerosos artículos sobre arte colonial de la Nueva Granada y de Colombia siglos XIX y XX.